

# HONDURAS: UNA APROXIMACIÓN A SU SITUACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL

por Rafael Delgado

Los análisis son diferentes y así también sus resultados. Sin embargo, la realidad es imposible de esconder. Así, mientras la campaña oficial y sus aliados aseguran que el país está cambiando y encontrando el camino hacia el bienestar, la opinión generalizada ve una situación sumamente difícil con amenazas y debilidades que aniquilan cualquier brote esperanzador que surja.

Entonces hagamos un repaso, es decir una aproximación a la situación económica y social de Honduras analizando objetivos e indicadores de política económica. ¿Cómo ha sido el crecimiento económico? ¿Hemos logrado estabilidad de precios? ¿Podemos hablar de equilibrios en la balanza de pagos? ¿Cuánto se está endeudando el país? ¿Cómo es la pobreza en Honduras?

Si analizamos el crecimiento económico de Honduras en los últimos quince años, podemos constatar que existe un antes y un después de la gran recesión mundial. Según las cifras oficiales del Banco Central de Honduras, durante los años 2003 al 2007, Honduras experimentó tasas de crecimiento arriba del 6%. Sin embargo, pasada la gran recesión mundial, a partir del año 2010, se ha tenido una recuperación económica débil con tasas de crecimiento entre el 2% y 4%, que con seguridad son insuficientes para

iniciar un proceso capaz de combatir los grandes problemas históricos. Aquí presionan, además de los tradicionales problemas del subdesarrollo, la coyuntura internacional con un lento crecimiento del principal mercado exportador para Honduras que es Estados Unidos, además de la caída de los precios de los principales productos de exportación. Dentro de ese contexto de bajo crecimiento están la mayoría de los sectores productivos de Honduras, con excepción del sector financiero que presenta tasas de crecimiento cercanas al 9% anual durante los últimos tres años.

Es importante puntualizar la evolución de la inflación en Honduras. El Banco Central de Honduras reporta tasas de 3% para los últimos dos años, con expectativas de mantenerse allí en el 2017. En efecto son tasas reducidas, pero que solamente se comprenden si lo relacionamos con el débil crecimiento de la economía hondureña de los últimos años y con la caída en los precios de los combustibles importados. Ambos procesos contribuyendo así a una baja inflación.

Si repasamos las relaciones económicas de nuestro país con el resto del mundo veremos la ausencia de un proceso fuerte que impulse las exportaciones. Tanto las exportaciones de la maquila como de los demás productos se mantienen sin crecimientos en

los últimos años. Prácticamente nos mantenemos con exportaciones de bienes que no superan los 8 mil millones de dólares. Esto es alarmante ya que indica fuertes problemas en la competitividad y la inversión en el país. Sin embargo, existen circunstancias que han evitado mayores desbalances: la caída de los precios de los combustibles importados desde el año 2014 y el aumento constante de las remesas que envían los hondureños que residen en el exterior. Ambos procesos se gestan en el extranjero, son independientes de los esfuerzos que se puedan hacer al interior del país y brindan un alivio transitorio para la economía hondureña.

no estar trabajando ni una hora, por tener trabajos que no llegan a medio tiempo y trabajos con los que no se gana ni el salario mínimo. Es importante asimismo de destacar que el salario mínimo del país, está sujeto a incrementos periódicos a través de procesos de concertación obrero-patronal que se dan en Honduras. Sin embargo, existen evidencias de su incumplimiento. De hecho, la información del Instituto Nacional de Estadísticas para el 2015 indica un ingreso promedio mensual de los hogares hondureños de 2 890 Lempiras (125 dólares) frente a un salario mínimo legal en el mismo año de 7 292 Lempiras (317 dólares).

## “El proceso de condonación de deuda de hace 15 años ya es historia y el país repite el mismo camino”

Continuando con el repaso de las principales variables macroeconómicas nos encontramos que las inversiones extranjeras directas tampoco presentan una tendencia favorable. Cerca de mil millones de dólares fue el monto de ésta para el año 2016, después de haber logrado cerca de 1 200 millones de dólares el año 2015. Cerca del 70% de éstas son reinversión de las utilidades del capital extranjero estableciendo un claro predominio sobre la nueva inversión que tanto alarde hace el gobierno de querer atraer. Esto indudablemente contrasta con la idea que se lanza desde las oficinas gubernamentales sobre un supuesto incremento de lo atractivo de Honduras como destino para la inversión extranjera.

Nos encontramos además con un incremento sustancial de la deuda pública de Honduras. Lamentablemente el proceso de condonación de deuda de hace 15 años ya es historia y el país repite el mismo camino. Para el 2009 la deuda pública representaba solamente el 25% del PIB; para el año 2016, es decir 7 años después, ésta representa el 48% del PIB. En términos absolutos esto es un incremento de 2 300 millones a 10 500 millones de dólares. Aquí tenemos una combinación tanto de un incremento acelerado de la deuda interna como de la deuda externa pública. Este nivel de endeudamiento ubica al gobierno en una situación donde prácticamente el servicio de la deuda cercano a mil millones de dólares para el 2016 es equivalente al presupuesto público anual en salud o en educación. Importante de destacar es la situación del mercado laboral caracterizado por una tasa de desempleo abierto del 7%, pero con diferentes formas del subempleo que sumadas presentan un panorama desolador. Si sumamos todas las formas de desempleo y subempleo encontraremos que más del 45% de la población económicamente activa se encuentra en una situación precaria, ya sea por

Finalmente, para hacer el análisis mucho más tangible, es necesario destacar los indicadores de pobreza del país. Según datos oficiales para el 2016, el 61% de los hogares hondureños viven en situación de pobreza, indicando esto que los ingresos percibidos por los hogares no son lo suficiente para satisfacer las necesidades alimentarias y no alimentarias. Los datos nos ilustran un panorama difícil cuando lo contrastamos con indicadores de años anteriores que ubican la pobreza para el año 2010 en el 60% de los hogares, subiendo al 66% en el año 2012 y cerrando el 2016 nuevamente con el 61%, poniendo en evidencia la nula efectividad de las políticas públicas para un combate frontal a este flagelo.

Podemos entonces constatar que la situación económica y social del país se sostiene sobre indicadores muy débiles. Experimentamos en Honduras un crecimiento económico bajo para la mayoría de las actividades económicas y con sectores como el de la banca con altas tasas; con desequilibrios en nuestras relaciones con el resto del mundo que no se han agudizado por la coyuntura de los bajos precios de los combustibles y el incremento de las remesas. Los niveles inflacionarios son bajos apoyados por los bajos precios de los combustibles y un crecimiento económico bajo. Preocupa la evolución del endeudamiento público que ya representa el 48% del PIB y que nos ubica ya con obligaciones en el servicio de la deuda que comprometen ya altos montos del presupuesto público. Finalmente vivimos en un país sumamente agobiado por los altos grados de pobreza que, pese a toda la información oficial, no se ha logrado reducir en los últimos diez años.